



● Edición Bimestral ● Número 497 ● Marzo/Abril 2024

Mensaje de Paz

EL SECRETO *DE LA* **OBEDIENCIA**

- ¿Entendemos mal la obediencia?
- El poder detrás de la obediencia
- La motivación detrás de la obediencia

Estimados lectores:

¿De qué trata la vida cristiana? Probablemente, muchos responderían que el cristianismo se caracteriza por la obediencia a los mandamientos de Dios. Las prédicas y enseñanzas en las iglesias están llenas de exhortaciones a obedecer y advertencias en cuanto a lo que pasa si no obedecemos: ¡Tienes que leer tu Biblia todos los días! ¡No puedes ir a las fiestas! ¡Está prohibido tener relaciones sexuales antes del matrimonio! ¡Te irá mal si no oras en la mañana! ¡Tienes que someterte a tu esposo! ¡Un cristiano verdadero sale a evangelizar! La lista de mandamientos y prohibiciones es larga, pero... ¿es la obediencia realmente la esencia del cristianismo?

En esta edición de «Mensaje de Paz», el misionero Cameron Hurst nos invita a descubrir el secreto de la obediencia. En primer lugar, nos revelará un concepto equivocado, que muchos creyentes tenemos de la obediencia. En segundo lugar, nos mostrará el poder que nos capacita y la motivación que nos impulsa a obedecer.

La obediencia es sin duda un factor clave en la vida cristiana, pero si no entendemos el cuadro más grande, siempre nos causará frustración. Sin embargo, la obediencia no tiene que ser una carga pesada. Podemos llegar a decir junto con el rey David: "Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad" (Salmos 40:8). ¿Te preguntas cómo? ¡Entonces continúa leyendo hasta el final! Que Dios te bendiga.

S. Schlumpf

SUSANNE SCHLUMPF

Escucha esta edición a través de tu dispositivo móvil, utilizando el código QR. Se requiere de una aplicación para leer el QR.



Mensaje de Paz

Es una publicación bimestral del ministerio interdenominacional «Mensaje de Paz» cuya visión es compartir la Palabra de Dios al mundo hispano para ayudar al crecimiento y a la edificación del reino de Dios, para glorificar el nombre del Señor Jesucristo.

Para jóvenes y niños recomendamos las revistas:



Av. Diego de Portugal #1192,
Ciudad Satélite, El Alto



Casilla 139, La Paz - Bolivia



www.mensajedepaz.org



info@mensajedepaz.org



+591 (2) 281 21 27



+591 777 05 273



Impreso en Bolivia.



¡Su ofrenda nos permite seguir con la difusión del Evangelio!

¿ENTENDEMOS MAL LA OBEDIENCIA?

Hace un tiempo escuché una prédica virtual sobre la obediencia. El pastor violó todos los principios de la hermenéutica, ¡hasta tal punto que mi esposa no aguantó y abandonó el cuarto! Pero yo me quedé y escuché esta herejía de la boca del pastor: “En la obediencia está la gracia de Dios”. ¿Acaso la gracia está condicionada a nuestra obediencia? Si fuera así, la gracia ya no sería un don inmerecido.

¿Obedecer es fácil?

La obediencia es un tema que se escucha con mucha frecuencia en las iglesias, porque sabemos que la vida del cristiano debería estar caracterizada por la obediencia a Dios. Pero también sabemos que la gran mayoría de creyentes no somos muy obedientes. Por eso los predicadores intentan animarnos en las prédicas y enseñanzas de la Palabra de Dios para que nos esforcemos más, a fin de que seamos más obedientes. Muchas veces el tono de la exhortación es duro, dando a entender que la razón por la cual no somos obedientes muy probablemente es porque no queremos serlo o porque somos rebeldes y flojos.

Me pregunto: ¿Realmente no queremos ser obedientes? ¿O podría ser que no entendemos *cómo* ser obedientes? Quizás eso te suene raro. Todos sabemos cómo se obedece: Simplemente Dios dice algo y

nosotros lo hacemos; no hay dónde perderse. Pero lo que he descubierto en mi propia vida es que ¡sí hay donde perderse! —y me he perdido varias veces. Por eso, quisiera que reflexionemos sobre qué es lo que la Biblia dice acerca de la obediencia a Dios.

¿Por qué Dios nos acepta?

Veamos a tres personajes del Antiguo Testamento: Abel, Noé y Abraham. Mi pregunta es: Dado que Dios es santo y que todos estos hombres eran pecadores: ¿por qué Dios los aceptó? Cuando hago esa pregunta, la respuesta inmediata en la mayoría de los casos es: “Porque obedecieron”. Y la verdad es que ¡sí obedecieron! Pero es interesante que cuando la Biblia comenta sobre ellos, no enfatiza su obediencia, sino ¡su fe!

Cada uno de ellos obedeció, es decir, hizo lo que Dios quería que hiciera. Pero antes de obedecer, primero creyeron, y lo que Dios tomó en cuenta inicialmente fue su fe (Hebreos 11:4,7-8). Y si seguimos estudiando el tema en el resto de la Biblia, veremos que ese es el modelo para *todos* los que en el pasado fueron y actualmente hemos sido aceptados por Dios. Primero viene la fe en Dios y en lo que Él ha dicho y luego sigue la obediencia como resultado de la fe.

CAMERON HURST

EL PODER DETRÁS DE LA OBEDIENCIA



Hay un dicho popular que afirma: “El orden de los factores no altera el producto final”. Pero en el caso de la vida cristiana, el orden correcto de los factores sí es clave. ¿Entonces cuál es el orden correcto para la vida cristiana? Primero viene la fe y luego los otros aspectos como la obediencia. ¡Y ese orden es importantísimo!

Aceptados únicamente por gracia

Nuestra aceptación inicial ante Dios no depende de nuestra obediencia. Más bien, depende totalmente de la gracia de Dios conseguida a través de la muerte de Jesucristo a nuestro favor. La forma en que accedemos a esa gracia es creyendo que Jesús, el inocente Hijo de Dios, murió por nuestros pecados y que Dios aceptó su muerte sustituta y ahora nos considera justos ante Él, porque hemos puesto nuestra confianza en Jesús y su obra (Romanos 3:27-28). El tema de la obediencia ni se menciona cuando se trata de nuestra aceptación inicial ante Dios. ¡Es un asunto de blanco o negro! Es decir, o confiamos solamente en Jesucristo y la gracia de Dios y somos salvos o añadimos alguna obra humana al Evangelio, con lo que neutralizamos el poder del Evangelio para salvarnos.

Pablo usa palabras durísimas para describir las consecuencias negativas de los que intentan añadir alguna obra a la fe para ser aceptados: “*Si ustedes pretenden hacerse justos ante Dios por cumplir la ley, ¡han quedado separados de Cristo! Han caído de la gracia de Dios*” (Gálatas 5:4, NTV). Eso es una seria llamada de atención para cada uno de nosotros sobre la manera en que entendemos el Evangelio. Debemos asegurarnos de no dar lugar a que se añada ninguna obra ni mérito nuestro por cumplir reglamentos al único requisito indispensable para ser salvo, que es *la fe en Jesucristo*.

Esfuerzos para obedecer

Pero, tarde o temprano, tenemos que hablar de la obediencia, porque el creyente que cree obedece, ¿verdad? Sin embargo, pese a lo que Santiago afirma sobre las obras que siguen a la fe (Santiago 2:17), quisiera sugerir que, si inmediatamente insistimos en presentar la obediencia, corremos el riesgo de formar creyentes legalistas. Me explico: El mensaje que normalmente se da a un nuevo creyente es este: “Ya eres salvo por la fe, ya eres hijo de Dios. Ahora tienes que empezar a obedecer a Dios”. Entonces

el creyente nuevo empieza a esforzarse para obedecer, pero sin mucho éxito. ¿Cuál es el problema?

Dos naturalezas

Pablo escribió en Romanos 7:18-19 (NTV): *“Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa no existe nada bueno. Quiero hacer lo que es correcto, pero no puedo. Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero igual lo hago”*. Entendemos que la persona que aún no tiene a Cristo — aunque puede ser que en algunos aspectos de la vida quiera hacer lo correcto— no tiene un deseo de agradar a Dios, sino quiere agradarse a sí misma. Y tampoco puede agradar a Dios, porque *“en su naturaleza pecaminosa no existe nada bueno”*.

Pero cuando creemos en Jesucristo, nacemos de nuevo y Dios nos da una nueva naturaleza. Y esa naturaleza nueva quiere hacer lo correcto, lo bueno. Entonces, manos a la obra: ¡a obedecer! Pero lastimosamente, en la mayoría de los casos, no lo logramos. ¿Por qué? Porque aún tenemos en nosotros nuestra naturaleza pecaminosa experimentada y sumamente engañosa. Por eso, en esa lucha con nuestra naturaleza nueva, la naturaleza antigua casi siempre vencerá. El hecho de haber recibido una naturaleza nueva en sí, no nos garantiza que podamos obedecer a


Dios. Más bien, muchas veces nos frustra, porque ahora que queremos agradar a Dios, no lo logramos.

La clave para la obediencia

La frustración del apóstol Pablo llegó a tal punto, que termina gritando: *“¡Soy un pobre desgraciado! ¿Quién me liberará de esta vida dominada por el pecado y la muerte?”* (Romanos 7:24, NTV). ¿Cuál es la respuesta a ese grito desesperado? *“¡Gracias a Dios! La respuesta está en Jesucristo nuestro Señor”* (v. 25). El siguiente capítulo de Romanos describe esa respuesta con más detalle. ¡Es el Espíritu Santo! Por lo tanto, después de presentar la salvación por gracia mediante la fe —y antes de enfatizar la obediencia!— tenemos que destacar la importancia del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Es importantísimo que aprendamos desde el inicio de nuestra vida como hijos de Dios que dependemos totalmente de la guía y del empoderamiento del Espíritu Santo para poder obedecer a Dios. ¡Él es la clave para la obediencia! Es una obediencia que se basa en la gracia de Dios, que vendrá como resultado no de nuestros esfuerzos, sino del regalo del Espíritu Santo que Dios nos da por medio de su gracia.

CAMERON HURST



El Espíritu Santo es la clave para la obediencia. Él nos capacita para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

FELICES LOS INSULTADOS POR CAUSA DE CRISTO

“Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alérgense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes” (Mateo 5:11-12).

Esta es la última bienaventuranza enseñada por el Señor Jesucristo que registra el evangelio de Mateo y es similar a la anterior, aunque más profunda. A primera lectura, el mensaje es nuevamente desconcertante: debemos considerarnos felices cuando somos insultados o perseguidos por ser seguidores del Señor Jesucristo. Los verdaderos discípulos de Cristo serán, casi con seguridad, rechazados por los demás. Padecerán violencia verbal y posiblemente física. Además, la gente hablará mentiras sobre ellos, es decir, serán calumniados. ¿Y por qué debe ser así? El sistema de pensamiento o la cultura de la humanidad caída, que en muchos pasajes la Biblia llama el “mundo”, se opone tenazmente a Dios y rechaza a Cristo y a sus seguidores. La cultura de rebelión contra Dios es tan fuerte y las tinieblas tan densas, que el Señor nos advirtió sobre la inminente persecución: *“Recuerden lo que les dije: ‘Ningún siervo es más que su amo’. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán” (Juan 15:20).*

Los primeros discípulos aprendieron pronto lo que Cristo les había dicho como leemos en Hechos 5:41: *“Así, pues, los apóstoles salieron del Consejo, llenos de gozo por haber*

sido considerados dignos de sufrir afrentas por causa del Nombre”. Pretender que la vida cristiana es fácil y no representa sufrimiento por el rechazo de los demás, comenzando por nuestras propias familias, es una ilusión y una falsedad.

Pero hay una compensación más que maravillosa para quienes sufren por causa del testimonio de Cristo. El Señor nos promete que tendremos una gran recompensa en el cielo. Es por eso que los cristianos perseguidos se animan y se regocijan. Saben que el tiempo que viviremos en esta tierra es un pestaño en comparación con la eternidad. El dolor que padeceremos por ser hijos de Dios será pasajero.

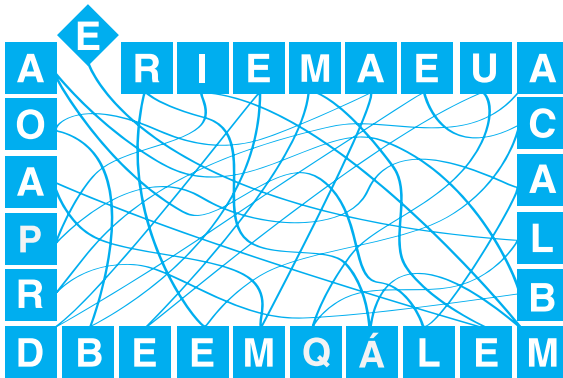
Aunque la recompensa final y completa vendrá después de esta vida, los creyentes pueden disfrutar desde ahora las incomparables bendiciones de la paz y la comunión con Dios. Y el Señor nos promete que al final de este tiempo *“Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir” (Apocalipsis 21:4).*

JOSÉ YELINCIC





Sigue las líneas, empezando con la letra resaltada, y descubrirás una frase clave que Jesús dijo. ¿Dónde se encuentra en la Biblia?



Solución:

Four horizontal lines for writing the solution.

El poder del Espíritu Santo en mi vida

¿Qué pasa si le digo a un guante: “¡Anda, lava los platos!”? Pues nada. El guante no se mueve. Aún si le exigiera con todas mis fuerzas, no haría nada. ¿Por qué? Porque el guante en sí mismo no tiene poder. Lo mismo pasa con nosotros. Somos como ese guante. No podemos hacer nada. No tenemos la fuerza para obedecer. Pero ahora viene la maravillosa noticia: La mano dentro del guante puede mover mucho: no solo lavar los platos, sino también limpiar el piso, lavar el auto y mucho más. Ese es el secreto, también en la vida cristiana. Sin el poder del Espíritu Santo dentro de nosotros, no podemos obedecer a Dios. El Espíritu Santo nos capacita para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.



Ahora bien, ¿cómo es posible experimentar ese poder en nuestra vida cotidiana? Cuando creemos en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, Dios nos concede el don del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Ahora tenemos que aprender a escuchar su suave voz y seguir su guía (Juan 16:13a). Porque a diferencia del guante, podemos resistir a la mano, es decir, al Espíritu, dentro de nosotros. Por eso, Pablo nos exhorta: “No apaguen el Espíritu” (1 Tesalonicenses 5:19). El Espíritu Santo quiere dirigir nuestros pensamientos, acciones y palabras. La pregunta es: ¿Le damos lugar?

El poder del Espíritu Santo está al alcance de una oración: “¡Señor, te necesito! No puedo hacerlo sólo. Ayúdame a obedecerte, porque en mis fuerzas, no puedo. Pero tú ya has vencido y tu eterno poder obra en mí. Y eso es suficiente. Confío en ti de todo corazón. Amén”.

“Por eso les digo: dejen que el Espíritu Santo los guíe en la vida. Entonces no se dejarán llevar por los impulsos de la naturaleza pecaminosa” (Gálatas 5:16, NTV).

LA MOTIVACIÓN DETRÁS DE LA OBEDIENCIA

Como cristianos queremos expresar nuestra fe en Dios obedeciéndole. La pregunta es: ¿Dónde empezamos a obedecerle? De los muchísimos mandamientos en la Biblia, ¿cuál es el mandamiento que primero deberíamos obedecer? Cuando le preguntaron a Jesús, cuál era el mandamiento más importante, Él respondió: “*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente*” (Mateo 22:37). Esa es la manera como empezamos a obedecer a Dios: aprendemos a amarlo.

Una relación de amor

Me atrevo a decir que lo que Dios más quiere de nosotros, no es la obediencia. ¡Lo que Él quiere en primer lugar es que desarrollemos una relación de amor con Él! Y la obediencia nacerá naturalmente de esa relación.

En Efesios 3:18-19 escribe Pablo: “[*Pido que*] puedan comprender, junto con todos los creyentes, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo. En fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios”. ¿Qué es lo que nos hará completos con toda la plenitud de Dios? ¡Es conocer y experimentar cada vez más profundamente el amor de Dios! Y esa es la base para amar a Dios: “*Nosotros lo amamos a Él, porque Él nos amó primero*” (1 Juan 4:19, RVC).

¡Cultiva tu relación con Dios!

¿Quieres experimentar el amor de Dios y aprender a amarlo? Entonces pasa tiempo con Él, descubre más sobre Él, habla con Él y escúchalo. Así crecerá el amor y aprenderás,

qué es lo que le gusta a Dios y cómo puedes agradecerle. A medida que crece tu amor, aumentará tu deseo de agradecerle, hacerle feliz y servirle.

Creo que eso es lo que nos falta a la gran mayoría de creyentes, tanto a los antiguos como a los nuevos: Dejar de pensar en nosotros y tomarnos el tiempo para poner toda nuestra atención en Jesús y cultivar una profunda y sincera relación de amor con Él. El pastor Andrew Maclaren dijo: “El amor es el único fuego suficientemente caliente para derretir nuestra voluntad obstinada”.

En conclusión

Gálatas 5:5-6 resume la enseñanza de esta edición: “*Los que vivimos por el Espíritu esperamos con anhelo recibir por la fe la justicia que Dios nos ha prometido. Pues, una vez que depositamos nuestra fe en Cristo Jesús, de nada sirve estar o no circuncidado. Lo importante es la fe que se expresa por medio del amor*” (NTV).

Te animo a cultivar más tu relación de amor con el Señor Jesucristo. El resultado será la obediencia, no por obligación, sino motivado por el amor y en la fuerza del Espíritu Santo.

CAMERON HURST

